



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES CÓMICOS
EUSEBIO BLASCO



Lit.^a de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7.

¿No es resolución extraña,
con su gracia y con su *vis*,
la de marcharse á París
siendo el primero en España?

SUMARIO

TEXTO.—De todo un poco, por Luis Taboada.—La casa, por José Estremera.—Amores plañideros, por Ricardo de la Vega.—Palique, por Clara.—Reservado de señoras, por Eduardo Bustillo.—¡Decídase usted!, por Simón Delgado.—Españolitas, por Luis Miranda Borge.—Epigramas, por Liberio Porset.—A Flora, por Arturo Ramos.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.
GRABADOS.—Eusebio Blasco.—Manólanos.—Reminiscencias, por Cilla.



Mi criada.—Señorito, ahí está el chico del MADRID CÓMICO que viene por el original.

Yo.—Pues dile que vuelva más tarde (*la criada se va*). ¡He pasado una noche horrible! ¡Qué sueño he tenido, cielo! Soñé que había cometido una falta y me condenaban a copiar las composiciones poéticas del Marqués de Molins. Después venía Menéndez Pelayo y me recitaba versos suyos, sin consonantes y sin nada; después llegaba Retes y se me cala encima, aplastándome... Tras una noche así, ¿quién tiene fuerzas para escribir la crónica de la semana?

La criada.—La señora de Canalón pregunta por V.

—¿La de Canalón? ¿Y le has dicho que estaba en casa?

—Sí, señor.

—¡Maldita sea mi suerte!... Dile que pase. ¡Qué remedio!

Entra en mi cuarto la señora de Canalón, a quien tuve la desgracia de conocer hace dos años en las aguas de Mondariz. Es una viuda que se dedica a pretender toda clase de colocaciones. En cierta ocasión solicitó un estanco y no se lo dieron; entonces buscó una carta para Romero Robledo y le pidió una plaza de celadora en el presidio de Alcalá; al ver que tampoco la obtenía, se fué a ver a Ramos Carrión para que la metiera en los coros de Apolo; nueva negativa y nuevas gestiones de la viuda, hasta que a fuerza de agitarse en todas direcciones, entró en una casa de la calle de Preciados para cuidar unos niños. Al mes escaso, la viuda de Canalón entraba en mi domicilio gritando:

—Vengo a decir a V. que yo me mato un día de estos.

—¿Cómo es eso?

—Sí, señor; yo no aguanto más.

—¿Pero ha dejado V. la colocación?

—Antes de estrellar a los niños he preferido huir de su lado. El otro día no me pude contener, y al mayorcito por poco le tiro a la calle. Gracias a que el más chiquitín me clavó los dientes en una pantorrilla y el dolor me hizo volver en mí.

—¿Y ahora?...

—Ahora vengo a que me dé V. una carta para Duczal. He oído decir que va a improvisar otro teatro en la Montaña del Príncipe Pío para exhibir fenómenos. Yo quisiera contratarme de joven tigre...

—¿Pero es V. tigre de verdad?

—No, señor; pero un amigo que tengo se presta a pintarme con toda propiedad.

La viuda vió por entonces defraudadas sus esperanzas, y desde aquel día viene a visitarme con frecuencia, para ver si le busco acomodo en cualquier parte.

Quedábamos en que la de Canalón acababa de entrar en mi cuarto.

—Siéntese V., Anita—le digo yo.

—Gracias, Pienso marcharme muy pronto; vengo a decir a V. solamente que me he metido a poetisa.

—¿A poetisa?

—Sí; porque he sabido que hay muchas señoras y señoras que viven de eso. Verá V.: Se buscan cuatro ó seis periodistas para que citen el nombre de *una* en los periódicos con un pretexto cualquiera. Después se hace *una* pre-

sentar en las tertulias, y a poco tiempo de esto, tiene *una* segura la comida casi todas las semanas. A una amiga mía, que viene siendo poetisa desde el año pasado, no sólo la reciben con júbilo en muchas casas ricas, sino que la mantienen y la visten. Todos los vestidos que desecha la señora, van a parar a casa de mi amiga, porque es lo que dice todo el mundo:

—Si no protegemos el genio, ¿a quién vamos a proteger? ¿Cuánto mejor es darle los garbanos sobrantes a las literatas que no guardárselos al aguador?

De la conversación sostenida con la viuda saco en consecuencia que esto de la literatura femenina viene a ser una especulación como otra cualquiera. Salvando honrosísimas excepciones, debo creer que las poetisas se pasan la vida moviendo por las casas.

Efectivamente, ahora recuerdo que en mis días juveniles conocí a la familia Cateto, compuesta de un matrimonio y dos niñas casaderas. La mamá era una señora capaz de dar reuniones en el filo de una espada, y todos los jueves, ya se sabía, bailaban los jóvenes, cantaban las aficionadas y leían poesías los bardos de ambos sexos. Entre éstos figuraba Flora, astro brillante de aquella reunión, y que además de astro, era hija de un cesante. Flora recitaba con entonación dramática los frutos de su ingenio en medio de atronadores aplausos, y obtenía de parte de la familia Cateto las más elocuentes pruebas de admiración y simpatía.

—Vamos, Flora—le decían las niñas.—Improvisé V. algo con motivo del golpe que se ha dado papá en la espina.

Y Flora comenzaba a echar por aquella boca versos y versos, como si los tuviera guardados de antemano en el estómago.

Cateto, su esposa y sus niñas tenían menos entendimiento que un jergón, y por consiguiente, Flora resultaba a sus ojos un verdadero prodigio poético; de suerte que le guardaban todas las sobras de la comida y, más de una vez, llegaron a darle vestidos a medio uso y botas casi nuevas, sin más deterioro ostensible que el de los tacones. ¡Oh, cuántas veces al salir de la reunión, después de haber escuchado el acento sublime de Flora, que recitaba un par de docenas de octavas reales ante el entusiasmado concurso, la hemos visto ocultar cuidadosamente debajo de la mantelita el puchero con el arroz sobrante de los señores de Cateto!...

¡Misterios insondables de la poesía casera!

En este momento, la viuda de Canalón abandona mi cuarto, después de participarme que esta noche será presentada en la tertulia de un boticario, gran protector de las poetisas en mal uso.

Esta vez la viuda ha encontrado colocación estable y productiva, porque aún no se ha dado el caso de dejar cesante en sus funciones a ninguna joven inspirada, por muchos que sean los agravios inferidos al idioma; no ha de pasar mucho tiempo sin que veamos figurar entre la pléyade de autoras aplaudidas a esta apreciable viuda, que ha estado a punto de ahogar su inspiración en un estanco.

Mi criada.—Señorito, ahí está otra vez el del MADRID CÓMICO.

Yo.—¿Sí? Pues dile que no he podido hacer la revista por culpa de la viuda de Canalón.

La criada.—Dicen que esa señora se ha dado a la bebida...

Yo.—Peor que eso. Se ha dado a la vida poética.

LUIS TABOADA.

LA CAZA

(APUNTES DEL NATURAL)

Tuvo noticia Marremiz un día de que en cierto agujero del patio de la casa en que vivía un ratoncillo estaba prisionero.

Pensando capturarle,
con precauciones el recinto mide
y, fuerte en estrategia, al fin decide
para coger al bicho, bloquearle.
Con estas intenciones,
teniendo ya sus planes bien trazados,
toma por parapeto unos cajones
de mucho tiempo atrás allí olvidados.
Como guerrero experto,
sabe, para coger al enemigo,
que es sitiarse por hambre lo más cierto.
Allí agachado, sin hogar ni abrigo,
dejando sus costumbres del enero,
hora tras hora pasa
sin pensar en la lumbre del brasero
ni en los muchos quehaceres de la casa.
Viendo el ratón su situación horrible,
juzgó que era mil veces preferible
á la muerte segura del ayuno
salir á buscar viveres aun cuando
el gato le estuviera allí acechando:
tal vez su ligereza
del sitiador burlara la destreza!
Saca el hocico el pobre mentecato,
asoma luego toda la cabeza,
inquire, husmea, huele, no ve al gato,
y al fin, aunque medroso, salta fuera
de su triste y estrecha madriguera.
Sintiendo el gato alegres impresiones,
veloz salva de un brinco los cajones,
y el pobre ratoncillo
quiere huir, pero es tarde,
é indeciso y cobarde
junto al muro se queda hecho un ovillo.
Grúñe el gato de gusto, echa la zarpa,
le cubre con sus manos extendidas,
y cae sobre las patas recogidas,
y se queda un instante,
las orejas echadas adelante,
quieto sobre la víctima que inmola,
moviendo sólo la encrespada cola.
Suelta luego al raton porque se atreve
á correr y cazarle nuevamente;
mas viendo que esta quietud, le hinca el diente
y á otro lado del patio se lo lleva.
Déjale allí, se aparta de él, le mira
con tenaz insistencia,
y, lleno de terrible complacencia,
aún más, poquillo á poco, se retira.
Del ratoncillo al mudo se apodera,
y su próximo fin paciente espera.
Su enemigo en su puesto se ha agachado;
sobre sus manos el hocico pone;
las ancas mueve á un lado y otro lado,
y á nueva acometida se dispone.
Otra vez sobre el bicho se avalanza;
pero éste, de morir con la esperanza,
queda quieto como antes. Su tirano
le da unos golpecitos con la mano,
con los cuales le advierte
que su terca quietud no le divierte.
Corre el quitado un poco,
y el gato fiero, de contento loco,
con el lomo arqueado
junto á él va dando saltos de costado.
Después, de un manotazo le echa al aire
y en el aire lo coge á la caída,
con tal delicadeza y tal donaire,
que aún el pobre ratón cayó con vida.
.....
Cansado el gato al fin de aquella danza,
trasladó al pobre párvulo á su panza;
y después, satisfecho y relamido,
tumbóse al sol y se quedó dormido.

JOSÉ ESTRELLA.

AMORES PLATÓNICOS

Amigo Sinesio: Cuando yo tenía diez y ocho años era muy ñoño. No podía pasarme una temporada de dos meses sin tener novia, y por consiguiente, sin dirigirle versitos (malos siempre) pintándole siempre mi desesperada pasión.

Ahí van algunas muestras:

«A ELVIRA

(La vi por vez primera en Bayona á orillas del Adur.)

Adur, apacible río:
¿cómo olvidarme de ti
si en tus tersas aguas vi
retratado el amor mío
y quedé cautivo allí?

Entra orgulloso en el mar,
detén las soberbias olas,
y diles *sin vacilar* (Ripio)
que en ti se vino á mirar
la flor de las españolas.

Verás del mar la bravura
trocar en lago sereno,
(La bravura no puede trocarse en lago. El mar ya es otra cosa.)

beber tu corriente pura,
porque ella lleva en su seno
la imagen de la hermosura.

Y tú, Manzanares, di,
si como el Adur no llevas
imagen alguna en ti,

(¿Qué ha de llevar el pobrecillo sino arena?)

¿quieres á Elvira por mí
de mi amor llevarle pruebas?

Pues deja que tu corriente
con mis lágrimas aumente;

(Agua salada. ¡Buena para bañarse!)

Adur lleva á la que adoro,
tú llevaras un tesoro
de este amor que el alma siente.»

Yo supongo que lo que quise decir fué que el Manzanares se llevara mis lágrimas como tesoro de amor, hasta donde Elvira estuviera. ¿Opina V. como yo, amigo Sinesio? Y si no es esto lo que quise decir, entonces échele V. un galgo.

¡Malitas quintillas!... ¡Elvira me dió calabazas! ¡Hizo bien!...

Alla va otra:

Me enamoré perdidamente de una joven que vivía con su hermana, la cual era monja (su hermana, no mi novia), y logré que llegara á sus manos esta composición tan malita como la anterior:

«En vano ocultar pretendo
de mi amor tiernos despojos,

(¡Otra vez las lágrimas!)

que todos á lo que entiendo
en mis ojos van leyendo
que me han herido tus ojos.

Si me heriste inadvertido
y me robaste la calma
y está en tus manos mi vida,
¿por qué no curas la herida
que me has abierto en el alma?

¿Por qué á tu lado no vivo
en ese claustro cautivo,
y en él mi existencia paso,
y allí tu aliento percibo,
y en tus miradas me abraso?

(¡Hombre, porque no estaría bien; y sobre todo, porque la superiora no le consentiría, y tendría muchísima razón! ¡Un joven viviendo con su novia entre las monjas de un convento! ¡Hombre, por Dios!...)

Yo doy suspiros al viento
ante ese claustro sombrío,
y lloran de sentimiento
á cada suspiro mío
las rejas de tu convento.

(¡Dale con las lágrimas! ¡Hasta en las rejas veía yo lágrimas entonces!)

Recógelos tú, mi vida,
vuelve á mi pecho la calma
que por ti lloro perdida;
cúrame pronto la herida
que me has abierto en el alma.»

No sigo, amigo Sinesio. Malos son los versos que hago ahora; pero no tanto como los que hacía cuando era ñoño, y no podía pasar sin novia.

RICARDO DE LA VEGA.

PALIQUE

En San Sebastián, ó por allí cerca, le han dado una paliza á un sujeto por gritar: «¡Viva España!»

Hay quien pretende que este grito es hoy subversivo y un sí es no es peligroso para las instituciones.

¿Que por qué? Porque decir viva España... no basta, es poco decir, da á entender que hay otras cosas que deben morirse.

De modo que el caballero de la paliza si quiere volver á gritar sin acompañamiento de garrote, debe exclamar:

—¡Viva España!... y viva con su pepita.

Estó es lo *correcto*, como diría *La Época*.

* *

Menos correcto me parece lo que asegura el Sr. Girón, digno capitán de orden público, al decir que la Providencia se le mostró propicia consintiendo que prender por la mañana á un ciudadano á quien había dejado libre por la noche.

Providencia por Providencia—diría el detenido,—á la de anoche me atengo.

* *

MISCELANEA



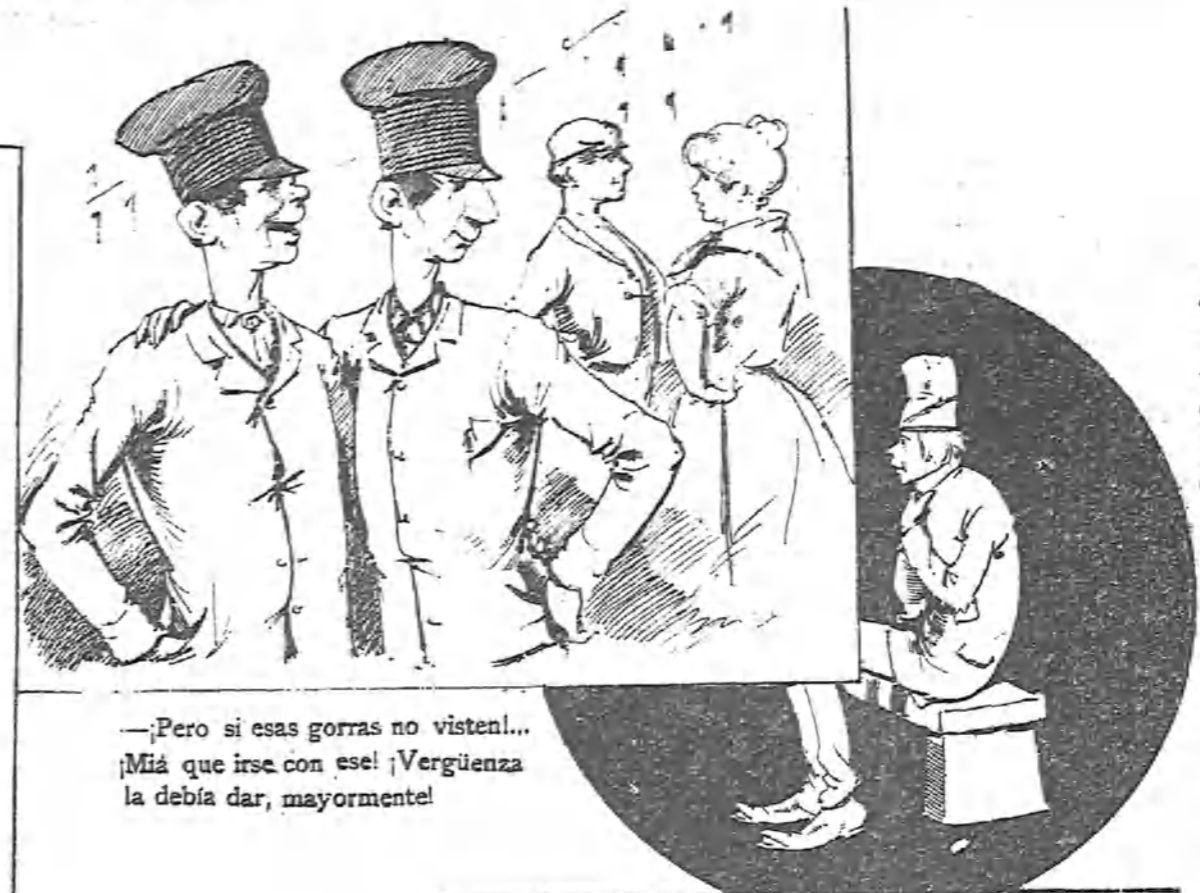
—Pues, señor, á Dios gracias, aquí hace fresquito por las tardes.



En un día como este te trajo el aire, pero no tengo ganas de que te marches.



—Jesús, la Rosario! ¡Qué elegante estás, chica! ¿Sigues en casa de madame Joulín?
—¡No! Ahora estoy en casa de su marido.

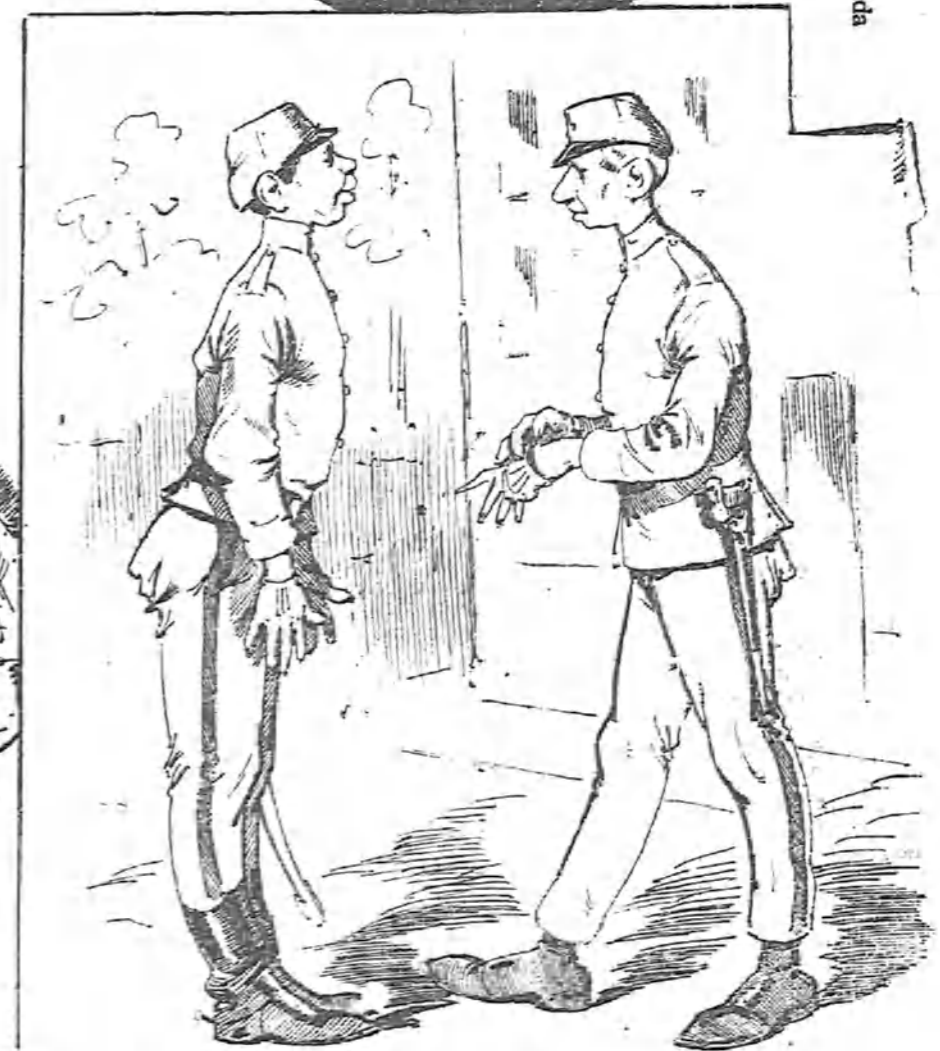


—¡Pero si esas gorras no visten!... ¡Míá que irse con ese! ¡Vergüenza la debía dar, mayormente!

—Habrá que buscar dónde recogerse; ¡esto se queda muy descompañado por las noches!



¡A mí no me la dan!



—¡Quitate de ahí, pelambrei! ¡Que no sabes hablar más que con cocineras!

Ello es, que si sigue esto del patriotismo, pronto vamos a estar en la cárcel todos los españoles útiles para el servicio de las armas.

Bueno sería que Bismarck nos dejase las Carolinas, y el Gobierno, por no verse en otra, mandase a poblarlas a los patriotas más caracterizados.

—Tomen—dijó él,—hártense VV. de integridad del territorio!

—Pero hombre de Dios, todo eso es política—dirá alguno de ustedes,—para política, y V., Clarín, es predominantemente literato, aunque indigno.

Si señores, aunque indigno y a veces indignado, literato soy (y así me luce el pelo), pero de todas suertes, algo me toca del león de España y de sus intermitentes. Creo, sin vanidad, que tengo tanto de león como el Sr. Perillán y Buxó, que, según las crónicas, le pegó una bofetada a un alemán en un café de París; y si me viera en la ocasión, creo, sin modestia, que también sería capaz de romper un plato y todo el servicio, si el patriotismo lo exigía.

Y es más, hasta me atrevería a pagar los vidrios rotos, como supongo que habrá hecho también el Sr. Perillán, por el apellido.

Pero volviendo a lo de literato: ¿VV. creen que ahora hay literatura? Pues no la hay. Se le han suspendido las garantías. Cojan, cojan VV. los periódicos y lean. Con pretexto de que estamos en verano y hay cólera y hay Carolinas, los españoles han hecho bancarota en materia de letras y aprovechan la ocasión para declarar en secreto ¡ea! que ellos son muy españoles, como es natural, pero que por lo mismo, no saben leer.

A mí me lo decía un guapo, sujetándose por las solapas de la chaqueta:

—Diga V.; para ir allá y romperles el alma por mar y por tierra y en el aire, ¿hace falta saber alimán, ni estitregia, ni tantica?

—No señor, no hace falta—respondí yo, sin más remedio.

—¡Pus claro! Pa hacer una barbaría, cuanto más bruto, mejor!

La verdad es que, como ya decía D. Quijote, deben quitarse de delante los que dijeren que las letras hacen ventaja a las armas.

Las armas valen más.—Cuando no se reducen a letras... de imprenta.

Porque es indudable que somos los descendientes de los héroes de Numancia... de Lepanto, de Covadonga, de Zaragoza, de Trafalgar, y de cuanto Dios crió... pero no basta con escribir ni leer periódicos, para salvar el país. El país en tiempo de guerra, se salva a tiros; pero en tiempo de paz, se salva aprendiendo a leer.

Y es de notar que el que no lee más que periódicos, no sabe leer todavía.

Por lo cual no me contradigo aunque diga que aquí no sabemos leer y leemos muchos periódicos.

Excuso decir que el MADRID CÓMICO debe leerse, porque habla como un libro.

Además, no es el uso lo que censuro, sino el abuso.

El abuso de que todos los españoles estén pendientes durante meses y meses de lo que dicen veinte ó treinta noticieros, sin hacer otra cosa ni pensar en otra cosa.

Esta obsesión malsana, señal de anemia intelectual en un país, se origina en estos casos no de ruido de cobre ni de excesivo amor patrio, sino de leer casi exclusivamente periódicos de noticias...

Y como el artículo se me iba poniendo serio, *ponzo puntum*, que dijo un latino.

Y si algún idiota ve en algo de lo dicho escaso entusiasmo patriótico... que se vaya a paseo.

La madre patria es muy valiente, en eso estamos, pero recordarán VV. que antes de ahora habíamos convenido en que esa madre patria tiene muy descuidadas las primeras letras.

Por lo demás, ¡viva España!... salvo error; y dicho sea sin ofender al Gobierno.

CLARÍN.

RESERVADO DE SEÑORAS

Del tren expreso en las horas
y caminito de Irún,
sola viajabas en un
reservado de señoras.

Desde que en él te vi entrar,
de tus reservas me río:
¿qué femenil señorío
tienes tú que reservar,

si está tan averiguado,
pues tu vida lo pregona,
que en ti, querida Ramona,
ya no hay nada reservado!

Y no fue casualidad
que nada no se reservaran,
y que al goce renunciáramos
de tu familiaridad.

Te presentaron allí
viudas, casadas, doncellas,
y se reservaron ellas
preservándose de ti.

En la miserable vida
de si en aquel reservado
a un tiempo habías entrado
soltera, casada y viuda.

Por tu auto y libre parte,
sola viajaste aquel día
con tu sal del Mediodía
hacia las playas del Norte.

Triste fue que sola fueras,
id que gozara tales fueros
por sus tratos con banqueros
y las tretas con marquésos,
y que presumes con gracia
y finura encantadora.

¡Pagar por una leñora
de las de la aristocracia!

Por cierto que se conoce,
al verte en un reservado,
lo que de ellas has tomado
de familia con el roce.

Ma, si tanto te han dolido
de ser desdén los mirajes,
justo es que con ellas viajes
ya que ellas te han conocido.

Pues si ellas tu instinto halagan
del lujo con los destellos,
no te reservas con ellas,
pero ¡qué bien te lo pagan!

EDUARDO BUSTILLO

¡DECÍDASE USTED!

Señorita doña... *Tal!*

(Digo *tal*, porque no sé
cuál es el nombre de usted,
no lo tome usted a mal.)

Voy a pecar de atrevido,
de seguro, al escribirla,
pero tengo que pedirle
un favor, y se lo pido.

Usted es hermosa, ¡una cosa
sorprendente! ¡Voto a Cristo
que no recuerdo haber visto
otra mujer más hermosa!

Y tiene usted, además,
un tipo tan elegante,
que seduce por delante,
de perfil, y por detrás.

Usted lo sabe ¡eso sí!
lo sabe usted demasiado,
y por eso estoy cansado
de encontrarla por ahí.

En la iglesia, en el Retiro,
de oración ó de paseo,
en todas partes la veo,
y en todas partes la admiro.

Pero no está en eso el quid;
el quid verdadero está,
en que todo Dios se va
tras lo mejor de Madrid,

y se lleva usted una cola
de chicos impertinentes,
muy guapos y muy decentes,
y que no la dejan sola.

Cortejo de gente necia
que la va siguiendo al paso,
¡y eso que usted no hace caso
a ninguno, y los desprecia!

Bien la sienta esa altivez,
y veo con mucho gusto
que reciban ese justo
castigo a su estupidez.

Pero es mejor otorgar

a cualquiera sus mercedes,
porque me estorban ustedes
y no me dejan andar.

¡No puede usted figurarse
lo que yo me alegraría,
de que usted tuviera un día
un novio *para casarse*,

y hubieran esos moscones
cuando usted les convenciese
de que era de alguna ese
conjunto de perfecciones!

Hace dos meses, un día
la vi hablando con un chico,
con una cara de mico
que no se la merecía.

y al verle preso en sus redes
sentí de gozo un acceso,
y estuve por dar un beso
a cada uno de ustedes.

Pero desde entonces, más
no ha vuelto, y no lo perdono.
¿Ya no tiene usted aquel mozo?
¿Era su hermano, quizás?

Pues mire usted, señorita,
esa indecisión es guasa;
¡por qué sale usted de casa
sabiendo que es tan bonita!

Hágame usted el favor
de escoger uno, cualquiera,
y que se rompa esa hilera
de alabarderos de amor,

ó cuéntelos por difuntos
si no me sé contener,
porque me revienta ver
tantos imbéciles juntos.

Usted creará que este exceso
es por lograr la merced
de su atención... ¡Mire usted,
acaso sea por eso!

SINESIO DELGADO.

ESPECTÁCULOS

Siento muchísimo decir a VV. que vuelvo a las andadas.

Y que vamos de mal en peor. Tan de mal en peor, que a este paso la vida del teatro es un soplo, y si Dios no lo remedia, antes de dos años no quedará un cómico de poco fuste para contarle. Cada temporada que termina es una puñalada que recibe el arte, y el infeliz se está desangrando a chorros; la del año anterior fué buena, la del presente, hasta la empuñadura, y la del próximo, ¡Santo Dios, cómo será la del próximo!

Vayan VV. viendo las pruebas:

El Teatro Español, de cuerpo presente, no ha dado hasta la fecha el cartel anunciando la compañía; se me figura que ha de ser Vico el encargado de dar a conocer las producciones de autores noveles ansiosos de regar con sangre las tablas del escenario clásico.

El de la Comedia, de cuyo nombre no quisiera acordarme, templo donde se había refugiado lo poquito bueno que nos quedaba, ha caído en el más espantoso de los abismos: en el de las funciones por horas. El buen deseo de los autores, que han hecho cuanto han podido para evitarlo, se ha estrellado contra la

tenacidad de la empresa, mejor dicho, contra el empeño de la suerte que arrastra a la decadencia.

Bien sabe Dios que me alegraré muchísimo de que la idea fracase, y no vaya la gente, y se silben las obras y todo se lo lleve la trampa. ¡Perdóneme la Providencia las malas intenciones en gracia a la bondad del fondo! En sustitución a este lindo teatro, se abre el de la Princesa, situado en la calle de los 83.000 duros (y la llamo así, porque no sé que tenga otro nombre).

Aquí irá a parar Mario, con casi toda su gente, y según noticias, la corriente de la moda llevará escogida y numerosa concurrencia.

¡A ver si se aprovechan estos elementos!

Apolo se abrirá también. No sé por qué me huele a que se cerrará en seguida.

La Zarzuela ha publicado ya la lista de la compañía. Trabajo inútil; porque después de pegados los carteles en las esquinas, sigue la *troupe* tan en secreto como estaba.

Yo, por mi parte, juro a VV. que no conozco más que a Pepito Riquelme.

Por lo demás, aquello lo han organizado también por secciones (al que no quiere caldo...), y creo que dan por un duro dos actos, café y coja durante diez días. No respondo del éxito de los estrenos, puesto que no se sabe a punto fijo si los incógnitos individuos que llenan las listas saben declamar, cantar, bailar o qué diablos es lo que saben.

Al Circo de Price, cuando se vayan los caballitos, vendrá una compañía de zarzuela, que, aunque parezca mentira, será lo más formalito de la temporada. Pero verán VV. cómo lo echan todo a perder con operetas francesas. Es decir, que cuando se puede favorecer un poco a los autores de casa, se hace caso omiso de ellos y se echa mano de las obras de *extrangis*, arregladas a destajo por cuatro mercachifles.

Lara, con ligeras variantes, ha inaugurado su campaña con iguales elementos que el año anterior. A Mesejo ha sustituido Tamayo, y a la Alveni de Nestosa la Campini. Se me antoja que resulta incompleta la compañía. Falta un *barba*, como dicen ellos.

De todos modos podrá pasar, y el teatro cumplirá como acostumbra, si tiene el cuidado de no admitir obras de poco fuste que hay que imponer al público a viva fuerza, cosa más difícil de lograr de lo que parece.

Eslava se ha inaugurado también. Tiene dos cuadros completísimos de zarzuela y verso. Hasta creo que sobra gente. Pero digo lo mismo que antes: no preside el mejor gusto en la elección de obras, y ese no es buen camino.

En Variedades... ya se sabe. Los mismos con las mismas.

La empresa de este teatro se va a jugar este año el todo por el todo. Vamos a ver si las revistas de espectáculo pueden llevar gente al teatro todavía, o son agua pasada, como es de temer. En el primer caso, el problema está resuelto, por lo menos durante la temporada. En el segundo, la cosa es grave, porque me parece que aquel público está mal acostumbrado, y no va a entrar por el aro de las piezas en un acto más o menos delicadas. En fin, ¡allá ellos!

En Martín está Dalmau. El Dalmau decadente, con una compañía más decadente aún. ¡Da lástima ver cómo trabaja aquella gente!

Y aquí tienen VV., rápida y concisa, una descripción del estado actual de las cosas.

No creo que se puedan esperar grandes acontecimientos, a no ser que resulten actores de primera fuerza los desconocidos que figuran en los carteles.

Obras de empeño, ¡Dios las dé! Aunque nuestros autores se propusieran escribirlas, que lo dudo, no encontrarían quien se las interpretara regularmente en todos los teatros de la corte.

Conque, ayúdenme VV. a sentir, y Arderius *limited* sea con nosotros.

LUIS MIRANDA BORGE.

EPIGRAMAS

Narigudo Nicomedes,
con tu nariz soberana,
desde Cádiz oler puedes
lo que gúis en la Habana.

Con Salud, chica preciosa,
se casó don Pío Arnesés,
al cual a los pocos meses
conducían a la fosa.

Y al pasar el atadé

exclamó uno con acierto:
«Ese buen señor ha muerto
por exceso de salud...»

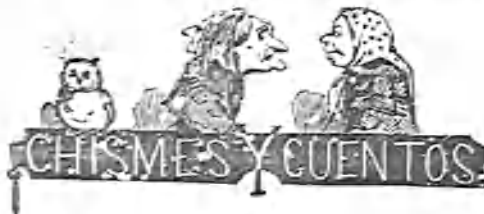
Académico han nombrado
de la lengua a don Pascual,
cosa que le ha disgustado,
pues grita muy entadado:
«¡Caramba! ¿escribo tan mal?»

LIBROJO PUSSET.

A FLORA

No temas, no, que olvide ni un momento
la promesa que te hice, hermosa Flora.
Tu imagen fija está en mi pensamiento,
y jamás romperé mi juramento,
¡mientras me des dinero como ahora!

AUTURO RAMOS.



De un colega:

«La sumisión es la mejor condición del cortesano.»
¿Y dónde me deja V. las pantorrillas?»

En los establecimientos penales está prohibida la lectura de toda clase de periódicos.

Los periódicos no podrán entrar, pero los periodistas no salen de aquellos establecimientos.

Las novelas en que se hace la apoteosis de algún bandido más o menos generoso, esas no han sido prohibidas.

¿Si será Ortega y Frías Director de Penales?

Carolina se llama mi mujer,
Carolina mi suegra. ¡Santo Dios!
¿En dónde encontraría un Canciller
que quisiera incautarse de las dos?

—Adiós, hombre.

—No me hables. He estrenado anoche un drama en tres actos, y el público no ha querido oír más que el primero. ¡El público es muy exigente!

—Al revés, chico. ¡Pues si te ha perdonado dos actos!

Errar el golpe se titula el tomo XVIII de la Biblioteca *Demi-Monde* que acaba de publicarse.

Con decir que el libro es original de nuestro compañero Luis Taboada, está dicho todo.

Porque a Taboada ya le conocen VV.

Es uno de los escritores de más gracia de la edad presente, y me quedo corto.

¡Figúrense VV. si se venderá el tomo! ¡Como pan bendito!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. U.—Salamanca.—No me gusta eso. Si necesitara probar que es malo, lo probaría. Pero ya estará V. convencido ¿verdad?

Sr. D. R. B.—Madrid.—Con ese asunto he recibido un sin fin de composiciones y todas flojitas incluyendo esta.

Folleto.—Cáceres.—No me burlo, porque V. me lo suplica, pero moléstos si tengo.

Sr. D. R. M.—Santander.—¡Eh, eh! ¡Ese soneto no es de usted!

Sras. D. J. V., F. B., A. N., etc.—Salamanca.—Todos muy malos. Pero, ¿quién es ese que se mete de patas en la cama?

Sr. D. A. H.—Vitoria.—Sirve.

Sr. D. M. A.—Ataca.—No se dice Craso,
que se dice Creso,
y es mala por eso,
es decir, por eso.

Sr. D. M. P.—Barcelona.—No está del todo bien, y es muy serio.

Sr. D. M. B.—Madrid.—Créame V., los cantares son más difíciles de lo que parece. Y esos no resultan.

Sr. D. A. A.—Madrid.—Floja.

Sr. D. G. P.—Madrid.—Fuerte.

Sr. D. G. C. H.—Madrid.—Las dos son malas. No sé cuál es peor, pero las dos son malas.

Rifilanchar.—Madrid.—Está bien, pero es de otro género.

Sr. D. A. B.—Madrid.—A consecuencia de los versos me he indignado con los alemanes... y con los versos.

Sr. D. F. F.—Madrid.—Repito lo de que los cantares son muy difíciles.

Dios.—Pamplona.—Ni Dios evita que sea V. tonto!

Sr. D. A. K.—Madrid.—Eso es muy largo para tan poco asunto.

Indeciso.—Santander.—No siga V. indeciso. Resútlvase V. a no escribir.

El palote de Córivas.—Pedro Muñoz.—Total, nada.

REMINISCENCIAS



Los cafés están perdidos. Antes, además de las gotas, le daban á uno *El terremoto de la Martinica*. ¡Y poco que me gustaba á mí *El terremoto de la Martinica*!

ANUNCIOS

LA CARICATURA

SEMANARIO HUMORISTICO

ILUSTRADO

POR NUESTROS PRIMEROS DIBUJANTES

SE PUBLICA LOS JUEVES

Regalo á los suscritores del «Madrid Cómico»

Número suelto..... 15 céntimos.

Ídem atrasado..... 25

ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Angeles, 7, principal.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
 26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARIS
 Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

COLECCIONES

	A los suscritores. Pesetas.	A los no suscritores. Pesetas.
Madrid Cómico		
Cada tomo de un año.....	8	10
Ídem id. encuadernado en tela.....	10	12,50
La Caricatura		
Un número atrasado.....	0,25	0,25
Madrid Político		
Colección de los 22 números publicados.	2	2,50

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
 En provincias no se admiten por menos de seis meses.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Angeles, 7, principal.
 DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO